



## Historias locales de la psicología: Plácido Horas y las primeras investigaciones en psicología en San Luis, Argentina

### Local histories in psychology: Plácido Horas and early research in psychology in the city of San Luis, Argentina

Hugo Klappenbach

Universidad Nacional de San Luis  
Argentina

#### Resumen

En primer lugar el trabajo revisa diferentes aproximaciones sobre la historia local. Seguidamente, se analiza la aparición de la psicología en el marco de la Universidad Nacional de Cuyo, en el denominado Instituto Pedagógico creado por Juan José Arévalo. Por último, se analizan las primeras investigaciones llevadas a cabo por Plácido Horas en el marco de su interés por la orientación profesional, característica de aquellos años.

**Palabras clave:** historia local; psicología; investigaciones; San Luis; Argentina

#### Abstract

At the beginning this paper reviews different approaches on local history. Then, it analyzes the emergence of psychology within the National University of Cuyo, Argentina, at the Pedagogical Institute organized by Juan José Arévalo. Finally, the early research conducted by Plácido Horas is analyzed as part of his interest in professional guidance, an important applied field in those years.

**Keywords:** local history; psychology; researches; San Luis; Argentina

### Una breve introducción al concepto de *historia local*

Hace casi veinte años, Lothar Sprung y Wolfgang Schönplflug (1992) editaban un libro que iba a generar un particular interés en la historiografía de la psicología e inclusive en el campo de la historia intelectual. Me refiero al texto, *Zur Geschichte der Psychologie in Berlin*, que constituía el cuarto volumen de las *Beiträge zur Geschichte der Psychologie* editadas por Helmut Lück.

El libro se iniciaba con un trabajo de los dos editores y de Helga Sprung en el cual se discutían los alcances y el concepto de una historia regional. En su opinión, la historia regional constituía una de las siete matrices posible de abordaje de la historia de la ciencia, junto a lo que denominaban la historia doxográfica (la historia de las ideas), la historia factográfica (centrada en aspectos culminantes de la psicología), historia de las metodologías, historia biográfica, historia institucional e historia sociológica. Según ellos, la historia regional resultaba más flexible ya que atravesaba todas las otras perspectivas. Asimismo, planteaban que el modelo de historia regional llevado a cabo en Berlín podía servir como modelo para el estudio de la historia de la psicología en otras regiones, dentro y fuera de Alemania.



Más allá de los planteos de los editores, es posible concebir diferentes maneras de abordar los estudios locales en el campo de la historiografía. Una de esas perspectiva, suele asociar la *historia local* como opuesto por naturaleza a la *historia global* o, en términos hegelianos, a la *historia universal* producto del desenvolvimiento del espíritu. En el ámbito anglo-sajón, Anthony Giddens planteó nítidamente esta antítesis. En la medida en que el proyecto transnacional procura instalar conciencias globalizadas, al mismo tiempo, hace resurgir identidades locales (Giddens, 2000). La historia local, desde este punto de vista se ha aproximado a la micro-historia y en lengua castellana ha sido caracterizada y analizada por Serna y Pons (2001).

Una segunda manera, relacionada dialécticamente con la anterior, supone que el propio estudio de lo local es un *momento* del proceso del análisis de lo global o universal. El estudio de lo local no sería más que un caso del estudio de lo universal, aunque, en términos hegelianos, lo universal sería el fin último y fundamental de análisis. Podría plantearse que esta segunda manera de centrarse en la historia local, en cierto sentido, sería la variante historiográfica de la perspectiva literaria tolstoiana: “pinta tu aldea y serás universal”. Inspirada en la *Filosofía de la Historia* de Hegel, Ben Dorfman (2005) ha analizado sus rasgos salientes.

Mientras estas dos concepciones están íntimamente en relación con debates en el campo de la *filosofía* de la historia y de la teoría de la historia, y se refieren a concepciones de la historia en general, una tercera variante está íntimamente relacionada con la *sociología de la ciencia* y especialmente con las ciencia sociales. Desde el momento, en que la ciencia, es, por definición una institución social, se sigue que la “ciencia emerge y se desarrolla en un espacio determinado... La ciencia adopta ciertas formas institucionales y no otras, como resultado tanto del mapa organizacional en el que es localizado como del proceso evolutivo y político que le precede” (Barreiro & Velho, 1998, p. 35, la traducción es mía).

Con todo, es posible concebir todavía una cuarta manera, que aborda la *historia local* desde perspectivas con menores pretensiones filosóficas, historiográficas o sociológicas. Desde esta perspectiva, el hincapié en la historia local está enmarcada, ante todo, en *preocupaciones metodológicas* relacionadas con la posibilidad de acceso a las fuentes documentales o testimoniales. Es decir, la preferencia por el estudio de historia local, puede responder, más que a supuestos del campo de la filosofía de la historia o de la sociología del conocimiento, a prescripciones metodológicas o aun pragmáticas, a partir de la experiencia acumulada acerca de realidades bien concretas y cotidianas relacionadas con la posibilidad de disponer de las fuentes necesarias para cualquier estudio empírico. Desde ya, esta afirmación no supone desconocer los niveles de mediación y relación entre las prescripciones metodológicas y la filosofía de la historia, la epistemología y la sociología del conocimiento. Pero ese no es el tema del presente trabajo.



En cierto sentido puede considerarse que esta última es la perspectiva que Lothar y Helga Sprung denominan *metodológica-teórica*, precisamente para referirse al proyecto de historia local sobre la psicología en Berlín que ellos mismos estaban emprendiendo conjuntamente con Wolfgang Schönplflug (Sprung & Sprung, 1991). Y posiblemente también la perspectiva que, en el ámbito anglo-sajón, ha posibilitado las distintas investigaciones sobre la historia de la psicología en Iowa (Ash, 1992; Kendler, 1989). Y se podría afirmar que es la que, en su gran mayoría, anima las investigaciones que se están llevando a cabo sobre historia de la psicología en diferentes países en América Latina, entre ellos, Argentina, Colombia, Chile, Perú, Paraguay y Brasil.

Es verdad que las supuestas ventajas de esta cuarta concepción, con la que me siento más identificado, merece algunos reparos. Primero, debido a que la experiencia cotidiana de los historiadores muchas veces invalida las supuestas facilidades de acceso a las fuentes documentales en temas locales. Hace unos años me interesó indagar en documento de archivos, sobre las primeras prácticas eugénicas en Argentina. En el Archivo Histórico de mi provincia, no pude encontrar ningún dato confiable, ni expedientes judiciales relacionados con normas eugénicas hacia insanos o criminales, ni expedientes penitenciarios, ni mucho menos correspondencia u otro tipo de documentación personal. Aun cuando existía un catálogo relativamente actualizado, no había correspondencia entre los datos que allí figuraban y la disposición física de almacenamiento de los documentos. Me imaginé una mayor suerte en el Archivo General de la Nación, y, en efecto, allí pude rastrear y finalmente localizar un conjunto interesante de documentos. Sin embargo la enorme riqueza documental de dicho archivo está centrada en materiales del siglo XIX y anteriores; es escaso el material documental sobre el siglo XX.

Por otra parte, una segunda razón interroga las supuestas ventajas y facilidades de las historias locales. En efecto, los recursos informáticos a través de Internet, posibilitan, en ciertas ocasiones, el acceso a fuentes documentales de países centrales con mayor facilidad que en nuestros propios regiones. Siguiendo con el mismo ejemplo, una de las organizaciones humanitarias que se ocupa de prevenir sobre el eugenismo, viene colocando en la red en formato pdf, de manera pública y gratuita, una serie de documentos originales, en particular, fallos judiciales de distintas cortes de los Estados Unidos relacionados con el tema. Grenville Hatton, un historiador independiente de Inglaterra, señalaba las facilidades de acceso a archivos informatizados generados también por el estado inglés, entre ellos el A2A, el *FreeCens* y el *FreeBMD* (Hatton, 2006).

Resulta curioso, pero al menos en el ejemplo que estamos abordando, es posible afirmar que hoy disponemos de mayores posibilidades fácticas para la indagación histórica del movimiento eugénico en Estados Unidos o Inglaterra que en nuestro país.

No obstante ello, recibí mi formación como historiador en la vieja escuela que recomendaba limitarse a los estudios locales, no por razones filosóficas, epistemológicas o



sociológicas, sino por razones prácticas, y hoy ya me resultaría difícil abandonar esas enseñanzas.

Me interesaba esta breve introducción para enmarcar desde donde me he interesado y me sigo interesando por los estudios locales de la historia de la psicología, y, en particular, sobre la historia de la psicología en San Luis. Aunque debo decir, también que mi interés por la historia de la psicología en Argentina y especialmente en América Latina y en otras latitudes como la más conocida historia de la psicología en Estado Unidos, Canadá y Europa, me han hecho repensar bastante sobre las características y objetivos de las historias locales.

### **La historia local de la psicología en San Luis**

Habíamos iniciado el apartado anterior con una referencia a la historia de la psicología en Berlín (Sprung & Schönplflug, 1992). Sin embargo, ¿es posible comparar una historia regional en Berlín con una historia regional en San Luis? Comparada con la importancia nacional e internacional que adquirió la Escuela de Psicología de Berlín especialmente con anterioridad a 1933, el desarrollo de la psicología en San Luis parecería ante todo irrelevante. Una comparación entre la psicología en Berlín y San Luis parece ante todo una desmesura, y sólo podría justificarse con los versos irónicos de una conocida canción en ritmo de chacarera de los Hermanos Abalos, muy popular en Argentina, que comparaba las cosmopolitas ciudades de Nueva York y Buenos Aires con la provinciana ciudad de Santiago del Estero, en el noroeste argentino:

Buenos Aires, tierra hermosa  
Nueva York, grandioso pago.  
Casas más, casas menos,  
igualito a mi Santiago (Hermanos Abalos, 2010).

Pero aun reconociendo las abismales diferencias entre el desarrollo de la psicología en Berlín y San Luis, el modelo utilizado para historiar la psicología en Berlín puede ser apropiado para historiar la psicología en San Luis por tres razones fundamentales:

1) la primera, porque allí emergió una escuela y una concepción de la psicología que fue característica y diferente a la psicología que se fue desarrollando en otros lugares de la Argentina (Piñeda, 2007, 2010; Vázquez Ferrero-Colombo, 2008).

2) Segundo, porque la carrera de psicología creada en la Universidad Nacional de Cuyo, con sede en San Luis, data de 1958 y fue una de cinco primeras organizadas en el país.

3) Tercero, porque existían antecedentes, al menos desde los inicios de la década de 1940 de un desarrollo de la psicología, en cierto sentido modesto, pero al mismo tiempo sostenido, tanto a nivel de enseñanza universitaria como a nivel de intervención aplicada en San Luis.

En definitiva, es posible referirse a una historia de la psicología en San Luis, y no por una cuestión celebratoria. Desde el punto de vista conceptual y metodológico, voy a ceñirme



al modelo planteado por los Sprung y Schönflug (1992). Ellos consideraban que la psicología en una determinada región implicaba al menos, un triple significado: el desarrollo de la psicología “en” ese determinado lugar; la psicología originada en ese lugar pero que luego fue diseminada externamente; y el desarrollo de psicología proveniente de otras regiones pero que ingresaron a ese determinado lugar. Esa triple dimensión es perfectamente identificable en el desarrollo de la psicología en San Luis, claro está sin la envergadura alcanzada por la psicología berlinesa, aun cuando el primero y el tercero puedan ser los más visibles y los más importantes.

Es posible identificar por lo menos cuatro momentos claramente diferenciales de la psicología en San Luis, aunque aquí sólo exploraremos el primero.

1) el primero, desde la llegada de Juan José Arévalo en 1941 hasta la aparición de los primeros graduados en el año 1963.

2) el segundo, desde 1963 hasta la organización de la Universidad Nacional de San Luis en 1973;

3) Un período complejo y extraño que atraviesa desde 1973 hasta el fin de la dictadura militar.

4) La consolidación de la psicología a partir de la recuperación democrática

En realidad, nuestro trabajo se va a centrar exclusivamente en los orígenes de la psicología, inclusive antes de la existencia de la carrera de psicología en 1958.

### **El Instituto Pedagógico de la Universidad Nacional de Cuyo**

En la ciudad de San Luis, los inicios del interés por la psicología estuvieron relacionados a los procesos de modernización de la cultura y la vida cotidiana. La modernización del trabajo, la educación y la salud, generaron los espacios donde inicialmente se desarrollaría la psicología.

En ese contexto general, los desarrollos iniciales se debieron a iniciativas universitarias, aun cuando en algún momento, la universidad estableciera un convenio con el Poder Ejecutivo provincial o aun cuando algunos médicos alienistas se instalaran en la provincia evidenciando y al mismo tiempo promoviendo una demanda privada de atención psicológica de ciertos problemas o patologías (Klappenbach, Piñeda & Galanzini, 1997).

Por tal razón es necesario referirse específicamente al desarrollo temprano de las instituciones universitarias en San Luis. La Universidad Nacional de Cuyo se creó en 1939, convirtiéndose en la sexta universidad nacional del país, designándose primer Rector al Dr. Edmundo Correas. Su gestación reconoció algunos giros extraños. En efecto, si bien se habían presentado proyectos de creación de la universidad ante el Congreso de la Nación en 1921, 1928, 1932, 1934 y 1937, ante el temor de que un proyecto de ley volviera a trabarse en el Congreso Nacional, el Poder Ejecutivo de la Nación eludió el debate parlamentario, incluyendo en su lugar en el proyecto de Presupuesto para 1939 -aprobado el 26 de enero- un



subsidio de \$250.000 para la habilitación de la futura universidad. Dos meses después, el 21 de marzo de 1939 y nuevamente por Decreto, el Presidente Ortiz y sus Ministros de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Coll y de Agricultura, Ing. José Padilla, firmaban el Decreto de fundación de la Universidad de Cuyo (Fontana, 1989).

Los proyectos de ley que no prosperaron en el Congreso de la Nación contemplaban la creación de tres facultades o institutos técnicos -de Comercio y Vitivinicultura en Mendoza; de Minas en San Juan- y solamente una facultad humanística, la Facultad de Ciencias de la Educación en San Luis. La razón de este último emplazamiento, se derivaba de que la ciudad de San Luis contaba con “dos escuelas normales cuya importancia trascendía generosamente su propia zona de influencia” (Fontana, 1994, p. 278).

Con todo, el proyecto definitivo aprobado por el decreto fundacional, estableció una organización ligeramente diferente, instalando en San Luis una Escuela de Comercio y Escuela Normal, dependiente de la Facultad de Ciencias de la que también dependían escuelas en las otras provincias cuyanas (Universidad Nacional de Cuyo, 1940). En los hechos, la Escuela Normal ya existente en la ciudad de San Luis fue anexada a la nueva universidad, generando protestas en la sociedad puntana, que reclamaba un verdadero y nuevo instituto universitario en la provincia. Un instituto creado en 1940 fue un primer intento de resolver la cuestión que se solucionaría definitivamente en 1942, con la creación del Instituto Pedagógico dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo (Klappenbach, 1995).

Para la dirección de dicho instituto se contrató a Juan José Arévalo, quien había nacido en Guatemala en 1904, y en 1927 obtuvo una beca de su Gobierno para estudiar en la Argentina. Cuando Arévalo arribó a la Argentina en 1927, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, respiraba un clima fuertemente reformista y contaba con un cuerpo de profesores de verdadero renombre. Coriolano Alberini enseñaba Introducción a la Filosofía; Rómulo Carbia dictaba Introducción a los Estudios Históricos; Arturo Marasso Composición y Gramática; Ricardo Levene sociología; Christofredo Jakob biología; Juan José Cassani Legislación Escolar y Comparada; Alfredo Calcagno dictaba Psicopedagogía; José Rezzano y Juan Mantovani ocupaban la cátedra de Didáctica General; Alfredo Franceschi en Lógica; Luis Juan Guerrero Estética. Alejandro Korn no sólo dictaba uno de sus últimos cursos de Historia de la Filosofía sino que todavía, a los setenta años de edad, seguía impactando positivamente sobre los estudiantes (Arévalo, 1974).

En 1932, Arévalo se recibía de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía y Educación en la Universidad Nacional de La Plata, y en 1934 alcanzaría el Doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación en la misma Universidad, con su tesis *La pedagogía de la personalidad* (Arévalo, 1974). Además de sus pergaminos académicos, Juan José Arévalo adhería a ideas progresistas, que resultaban disruptivas con la dictadura del General



Ubico, entonces Presidente de Guatemala (Foradori, 1954). Apenas graduado, Arévalo pasó fugazmente por su país natal ocupando diversos cargos burocráticos en el área de la instrucción pública, hasta que emigró, a finales de 1936, nuevamente rumbo a Argentina. Su retorno a Guatemala se produjo recién en 1944, cuando ya caído Ubico, los jóvenes del Partido de la Renovación Nacional, lo postularon candidato a la Presidencia a la Nación, cargo que alcanzó en las elecciones siguientes (Luján-Muñoz, 2000).

Arévalo llegó a San Luis en junio de 1941, como Director Técnico de la Escuela Normal Juan Pascual Pringles, anexada a la universidad, y al mismo tiempo, como organizador ad-hoc del Instituto Pedagógico (Universidad de Cuyo, 1941). Arévalo concibió un instituto asentado en “tareas de investigación científica, de acopio documental, de agitación espiritual, de proyección pedagógica, de asesoramiento profesional, aparte de señalar a los estudios del Profesorado en Pedagogía un lugar importante” (Universidad Nacional de Cuyo, 1941, p. 6).

Para tal fin, Arévalo concebía la organización del Instituto en base a cuatro grandes departamentos: 1) de estudios superiores; 2) de investigaciones psicopedagógicas; 3) de biblioteca y publicaciones; 4) de cultura física, social y artística. El Departamento de Estudios superiores, inicialmente destinado a organizar cursos y conferencias para maestros, inspectores y directores de la Provincia, preveía sin embargo que “podrán incorporarse enseñanzas de tipo universitario destinadas a la formación de profesores en las siguientes especialidades: Historia y Geografía, Lengua y Literatura Castellanas, Lengua y Literatura Francesa” (Universidad Nacional de Cuyo, 1941b, p. 12, el subrayado me pertenece).

El Instituto concebido por Arévalo, sólo se concretó parcialmente. De todas las transformaciones que él imaginaba, solamente algunas se materializaron y lograron perdurar en el tiempo. En primer lugar, la incorporación del Profesorado de Pedagogía y Filosofía, que luego de 1958, se transformó en Profesorado y Licenciatura en Pedagogía y Psicología. Y en segundo lugar, el Instituto preveía un Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas, que recién llegó a cobrar forma en 1948, cuando ya Arévalo se encontraba presidiendo Guatemala y sería organizado y dirigido por Plácido Horas.

Horas se había graduado como Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires en 1942. Arribó a San Luis en abril de 1943 para dictar un curso de Introducción a la Filosofía en el Instituto Pedagógico de la Universidad Nacional de Cuyo dirigido por Arévalo. A partir de 1944 comenzó a hacerse cargo de la enseñanza de la materia “Psicología del niño y del adolescente”, no abandonando desde entonteces la docencia y la investigación en el campo de la psicología (Universidad Nacional de Cuyo-Universidad Nacional de San Luis, 1943-1983).

En 1948, y según el antiguo proyecto de Arévalo, Plácido Horas organizó en San Luis el Instituto de Investigaciones Pedagógicas (después denominado de Investigaciones Psicopedagógicas) de la Universidad Nacional de Cuyo. Además de las innumerables tareas que dicho Instituto llevó a cabo, y de la edición de los *Anales del Instituto*, Plácido Horas



promovió convenios y acciones conjuntas con el Gobierno de la Provincia de San Luis (Muñoz, 2008).

El más significativo de dichos convenios, en función de nuestro estudio, es el que creó la “Dirección de Psicología Educativa y Orientación Profesional” que dependía conjuntamente de la Universidad y del Gobierno provincial. El 1º de octubre de 1952, viajaría a San Luis el propio Rector de la Universidad de Cuyo, Dr. Ireneo Fernando Cruz, para firmar tal convenio.

Cruz era visualizado como uno de los rectores más íntimamente identificados con el gobierno peronista, y la Universidad de Cuyo había dado sobradas evidencias de su adhesión incondicional a la “nueva realidad argentina”, como se la denominaba por entonces. En 1949 había organizado el Primer Congreso Nacional de Filosofía, que fue clausurado por el propio General Perón y un par de años atrás había organizado el Instituto del Trabajo, donde el Jefe de Estado sería el encargado de entregar los diplomas a los primeros egresados en 1949 (Klappenbach, 2000).

En ese contexto, entonces, el Convenio suscripto entre el Gobierno provincial, también gobernado por el peronismo y la Universidad Nacional de Cuyo representada por su Rector, se inscribía en esta línea de coincidencias políticas. Las funciones de la Dirección de Psicología Educativa y Orientación Profesional, abarcaban muy amplias funciones: “asesoramiento en la enseñanza de niños infradotados”; “diagnóstico y asistencia psicopedagógica de los pupilos dependientes de la Dirección de Menores”; “exámenes y consejos de orientación y capacitación profesional tanto en el estudio de las aptitudes como en lo referente al ajuste de la personalidad al trabajo”; “examinar psicotécnicamente a los aspirantes a Becas ofrecidas por la Provincia”; “formar el personal técnico especializado en las tareas antedichas” (Dirección de Psicología Educativa y Orientación Profesional, 1952).

### **Primeras investigaciones en psicología en San Luis**

En las primeras investigaciones que comenzó a diseñar Plácido Horas, relacionadas con la personalidad y la orientación profesional, Horas no podía ocultar su formación en filosofía ni su admiración por el pensador español Ortega y Gasset. Así, destacaba el ámbito social en el cual debía inscribirse el desarrollo de la personalidad, ya que el hombre venía a ser un “Yo y sus circunstancias”, de acuerdo a “la feliz fórmula de Ortega y Gasset” (Horas, 1951b, p. 127). Al mismo tiempo, sostenía que los dos procesos básicos de la personalidad adolescente, por una parte, el aislamiento en el Yo o al “existencialismo único”, y, por la otra, la “tendencia a integrarse en el grupo”, remitían a los conceptos de *ensimismamiento* y *alteración* del filósofo español (p. 128).

Por otra parte, Horas incorporaba consideraciones que provenían del campo de la sociología. Horas había participado en la Primera Reunión Nacional de Sociología (Blanco, 2006) y reconocía una *relativa* proximidad con las teorías de Pareto, aun cuando





explícitamente rechazaba la identificación entre la sociología de Pareto y el fascismo. En su opinión, si bien “Pareto fue designado senador por Mussolini, cabe discutir su identificación con el régimen naciente en aquellos años y hasta donde sus doctrinas se incorporaron al pensamiento oficial peninsular” (Horas, 1954, p. 213). En tal sentido, señalaba la concepción crítica del estado por parte de Pareto, que en modo alguno había sido utilizado por el fascismo. En definitiva, Horas coincidía con Pareto cuando éste subrayaba que “la psicología constituía la base de la economía política y de todas las ciencias sociales” (p. 213).

Desde las teorías sociales, aun cuando Horas planteaba que en la elección profesional en la adolescencia, debía establecerse una distinción de clases, ya que resultaba diferente el problema del trabajo en los “adolescentes que estudian” o entre “la juventud obrera”, dejaría de lado un análisis centrado en las clases sociales. El *oficio* o la *profesión*, según el caso, expresarían, en el mundo del trabajo, la pertenencia a diferentes clases sociales. En opinión de Horas (1951b), “este problema de elección profesional” se presentaba entre los “adolescentes que estudian”. En cambio, en “el mundo de la juventud obrera, el oficio llega prematuramente” (p. 129). Al mismo tiempo, afirmaba que la elección profesional dependía directamente del tipo de estructuración social y de las posibilidades de medios técnicos de una sociedad. Horas (1951b) destacaba la carencia de una estructuración económicosocial técnica en la comunidad puntana y, en ese sentido, “si comparamos con una ciudad estadounidense similar a la nuestra, se verán las diferencias numéricas y cualitativas en las preferencias profesionales” (p. 132).

Por otro lado, Horas también dejaba en claro sus referencias estrictamente psicológicas, en donde las fuentes explícitas eran Spranger, y, en menor medida, Charlotte Bühler y Landis. *La psicología de la edad juvenil* de Spranger (1929) aparecía como la obra capaz de estructurar el pensamiento propiamente psicológico de Plácido Horas en relación con la temática de la adolescencia y la elección profesional. Spranger había planteado explícitamente que en la elección vocacional del adolescente, incidían no sólo los factores económicos, sino también los morales, ya que dicha elección constituía una cosmovisión para el joven, concepción que retomaría Horas. Igualmente, Horas enfatizaba la necesidad de penetrar en las fantasías infantiles acerca de las profesiones, en los “sueños profesionales”, tal como lo había formulado Spranger.

En definitiva, Plácido Horas (1951b) concebía a la orientación profesional, como un punto de encuentro entre las aspiraciones y condiciones individuales *-personalidad y aptitud-*, por una parte, y las necesidades sociales, por la otra. En su opinión, la orientación profesional “aspira a que se elijan los oficios y profesiones de modo congruente con la propia personalidad, las aptitudes y el ámbito social” (p. 131).

Tres cuestiones merecen destacarse. La primera, que la orientación profesional constituía una problemática central de las primeras investigaciones psicológicas encaradas en San Luis y justifican nuestra concepción de un período de la psicología centrado



precisamente en la psicotecnia y la orientación profesional (Klappenbach, 2006). Más todavía, era una preocupación que puede rastrearse tempranamente. En efecto, uno de los fines del Instituto de Investigaciones Pedagógicas, organizado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuyo, era precisamente, “considerar los problemas de la *orientación profesional* a través de sus distintos aspectos y de acuerdo a las necesidades del medio cuyano” (Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Cuyo, 1948, p. 23).

A efecto de cumplir con tales fines, y aun antes de la creación de la Dirección de Psicología Educacional y Orientación Profesional, en 1949, el propio Instituto de Investigaciones ya había iniciado orientación profesional, de manera experimental con los alumnos del último año de la Escuela Normal Superior “Juan Pascual Pringles”, dependiente de la Universidad, a través de diversos instrumentos como encuestas, informes, reactivos especiales, etc. (Horas, 1951a).

La segunda cuestión a destacar es que en San Luis, la orientación profesional, no aparecía tanto en el *campo del trabajo* como ocurriría en Tucumán, sino en el *campo de la educación*, aun cuando campos pudieran haber estado íntimamente emparentados. Y la tercera cuestión, es que las actividades de orientación profesional descriptas, más todas aquellas que preveía la Dirección de Psicología Educacional y Orientación Profesional, planteaba el problema de la formación del personal técnico especializado. Para ello, el propio Plácido Horas promovió la creación de una “Especialización en Psicología,” para lo cual tomaba en cuenta, entre otros elementos, los antecedentes de la carrera en España, Francia y EE. UU; el desarrollo de la psicología en nuestro país y “las relaciones entre la formación en Psicología y los objetivos del 2º Plan Quinquenal” (Anónimo, 1953, pp. 284-285).

Y confirmando que la vinculación entre el desarrollo profesional de la psicología y el Plan Quinquenal distaba de ser una posición personal del promotor de la especialización, uno de los considerandos de la Ordenanza de creación de dicha carrera, tomaba en cuenta aquellos aspectos, y señalaba sin equívocos: “Que diversos objetivos del II Plan Quinquenal, de manera precisa o indirecta y en varios de sus apartados, sostiene legítimamente la Organización de especialistas en Psicología para operar en numerosos campos” (Anónimo, 1953, p. 285).

La Especialización en Psicología de la Universidad de San Luis, se estructuraba sobre la base de tres años de estudios, que totalizaban 11 materias. En primer año, debían cursarse cuatro: Anatomía y Fisiología; Psicología I; Psicología II; Psicología del Niño y del Adolescente. En 2º año otras cuatro: Nociones de Psicopatología; Psicología Jurídica; Psicología social; Nociones de Matemáticas aplicadas a la Psicología. En tercer año, las tres materias restantes y la monografía final: Psicología Aplicada I (Problemas generales; nociones de psicometría; estudio crítico de pruebas aplicadas a estudiantes; fichas escolares). Psicología Aplicada II (orientación escolar y profesional; selección profesional; psicotécnica



en general con nociones de su aplicación a la industria). Psicología Aplicada III (Nociones de biotipología y antropometría; psicología diferencial y caracterología. Métodos de estudios). Los destinatarios de la Especialización eran fundamentalmente los egresados en pedagogía, filosofía o disciplinas afines.

Dos cuestiones, quizás contradictorias, deben ser destacadas. La primera es que, incuestionablemente, se trataba de una Carrera de Psicología, aunque breve en su duración. La segunda, es que, todavía en 1953, en la Universidad de Cuyo, y a pesar de que tanto Rimoldi en Mendoza, como Horas en San Luis estaban al tanto de que las carreras de psicología en los otros países conocidos, sobre todo Estados Unidos, presentaba una extensión más considerable, el perfil no era el de una nueva carrera mayor, sino el de una Especialización para graduados de otras disciplinas.

## Referencias

- Arévalo, J. J. (1974). *La Argentina que yo viví (1927-1944)*. México: B. Costa-Amic.
- Ash, M. G. (1992). Cultural context and scientific change in psychology: Kurt Lewin in Iowa. *American Psychologist*, 47(2), 198-207.
- Barreiro, A. & Velho, L. (1998). Social sciences in the periphery: the emergence and development of economics in Uruguay. *Social Sciences*, 11(1), 35-51.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dirección de Psicología Educacional y Orientación Profesional (1952). Convenio de creación. En Universidad Nacional de Cuyo (Org.). *Anales del Instituto de Investigaciones Pedagógicas: tomo segundo* (pp. 273-275). San Luis, Argentina: Autor.
- Dorfman, B. (2005). Thinking the world: a comment on philosophy of history and globalization studies. *International Social Science Review*, 80(3/4), 103-118.
- Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Cuyo (1948). *Creación de la Facultad de Ciencias de la Educación y del Instituto de Investigaciones Pedagógicas. Historia. Organización. Propósitos*. San Luis, Argentina: Autor.
- Fontana, E. (1989). Cómo se gestó la Universidad de Cuyo. En Universidad Nacional de Cuyo (Org.). *Libro del cincuentenario: 1939-1989* (pp. 65-86). Mendoza, Argentina: EDIUNC.
- Fontana, E. (1994). ¿Fue el Dr. Edmundo Correas el rector fundador de una universidad bien dosificada entre lo humanístico y lo técnico?. En Junta de Estudios Históricos de Mendoza (Org.). *Homenaje al Dr. Edmundo Correas* (pp. 277-306). Mendoza, Argentina: Ediciones Culturales de Mendoza.



- Foradori, I. A. (1954). *La psicología en América*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V. González.
- Giddens, A. (2000). *Runaway world: how globalization is changing our lives*. London: Polity.
- Hatton, G. (2006). Creating and managing archives for local history groups. *Historical Methods*, 39(1), 3-9.
- Hermanos Abalos (2010). *Casas mas, casas menos*. Recuperado em 18 de junio, 2010, de <http://cancionero-acordes.com.ar/tema.php?tema=54>
- Horas, P. (1951a). Crónica y varia. En Universidad Nacional de Cuyo (Org.). *Anales del Instituto de Investigaciones Pedagógicas: tomo primero* (pp. 201-217). San Luis, Argentina: Autor.
- Horas, P. (1951b). La adolescencia y la profesión: la vocación hacia el magisterio en San Luis. En Universidad Nacional de Cuyo (Org.). *Anales del Instituto de Investigaciones Pedagógicas: tomo primero* (pp. 127-146). San Luis, Argentina: Autor.
- Horas, P. (1954). Pareto: psicólogo social y sociólogo del conocimiento. *Humanitas*, 5, 195-214.
- Kendler, H. H. (1989). The Iowa tradition. *American Psychologist*, 44(8), 1124-1132.
- Klappenbach, H. (1995). Los inicios de la universidad en San Luis: 1940-1958. En H. Klappenbach, J. Marincevic, G. Arias & O. Berasain de Montoya (Orgs.). *Crónicas de la vida universitaria en San Luis* (pp. 71-149). San Luis, Argentina: Universidad Nacional de San Luis.
- Klappenbach, H. (2000). Filosofía y política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía. *Fundamentos en Humanidades*, 1(1), 31-59.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.
- Klappenbach, H., Piñeda, A. & Galanzini, E. (1997). Javier Brandam y los orígenes del hospital psiquiátrico en San Luis. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 43(4), 337-350.
- La especialización en psicología (1953). En Universidad Nacional de Cuyo (Org.). *Anales del Instituto de Investigaciones Pedagógicas: tomo segundo* (pp. 284-286). San Luis, Argentina: Autor.
- Luján-Muñoz, J. (2000). *Breve historia contemporánea de Guatemala*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, M. A. (2008). Breve recorrido institucional y académico de la psicología en San Luis entre los años 1946- 1976. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 6(16), 1-7.



- Piñeda, M. A. (2007). Plácido Alberto Horas, los cursos de Psicología I y II y los inicios de la carrera de psicología en San Luis. *Revista de Psicología*, 5, 33-53.
- Piñeda, M. A. (2010). Inicios de la psicología como ciencia del comportamiento en San Luis (Argentina). *Revista Argentina de Ciencia del Comportamiento*, 2(1), 24-33.
- Serna, J. & Pons, A. (2001). En su lugar: una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. En C. Frías & M. A. Carnicer (Orgs.). *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España* (pp. 73-91). Huesca, España: IEA-Universidad de Zaragoza.
- Spranger, E. (1929). *Psicología de la edad juvenil*. Madrid: Revista de Occidente.
- Sprung, L. & Schonpflug, W. (Eds.) (1992). *Zur geschichte der psychologie in Berlin. Beitrage zur geschichte der psychologie*. Frankfurt am Main, Germany: Peter Lang.
- Sprung, L. & Sprung, H. (1991). Reflexiones metodológicas y argumentaciones temáticas acerca de la historiografía de la psicología: a propósito de la historia de la psicología en Berlín. *Revista de Historia de la Psicología*, 12(1), 1-10.
- Universidad Nacional de Cuyo (1940). *Creación, organización y planes de estudio*. Mendoza, Argentina: Autor.
- Universidad Nacional de Cuyo (1941). *Instituto Pedagógico de San Luis: proyecto y antecedentes*. Mendoza, Argentina: Beste Hnos.
- Universidad Nacional de Cuyo-Universidad Nacional de San Luis (1943-1983). *Ficha de personal de Plácido Alberto Horas*. San Luis, Argentina: Dirección de Personal de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.
- Vazquez Ferrero, S. & Colombo, R. (2008). Undergraduate psychology programs in Argentina: bibliometrical analysis of texts listed in the syllabo of 14 advanced courses at the National University of San Luis. *International Psychology Bulletin*, 12(2), 16-18.

### Nota sobre el autor

*Hugo Klappenbach* es Licenciado em Psicología y Doctor en Historia. Es Profesor Titular por concurso de la Universidad Nacional de San Luis (Argentina) e Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). E-mail: hklappen@gmail.com

Data de recebimento: 03/09/2011

Data de aceite: 08/11/2011